



Escena de *Aida* en Covent Garden

Foto: Bill Cooper

## Ópera en Inglaterra

por Eduardo Jacobo Benarroch

### *Aida* en Londres

Mayo 4, 2010. La expectativa era tremenda. **David McVicar** tenía una trayectoria ejemplar en el teatro de Covent Garden, y luego del escándalo de la anterior producción de Robert Wilson en 2003, se esperaba algo especial. Lamentablemente, McVicar decidió concentrarse en *gimmicks* y en aspectos superficiales insignificantes. Por eso sorprendió desde el comienzo el atuendo de Samurai de “Radamés-san”, y los guerreros japoneses bajo su mando. ¿Es que se habrá descubierto una invasión japonesa de Egipto de la que hasta ahora nada se conocía? La vestimenta de Amneris refleja elementos orientales al estilo Turandot, la de Aida no tiene relación con ninguna otra, y la caracterización del Rey como un hombre muy viejo y ciego guiado por un niño pertenece a otra ópera que se llama *Don Carlos* y allí debe quedar. La escenografía tampoco trajo nada positivo y nuevo, con un panel metálico giratorio que sirve de apoyo para algunas situaciones clave. En definitiva, bien se podría haber repuesto (si todavía existe) la anterior versión de Elijah Moshinsky. La iluminación, por así decirlo, fue más falta de, ya que toda la ópera transcurrió en la oscuridad... ¿No es que hay mucho sol siempre en Egipto? ¿O hubo oscuridad durante la propuesta invasión japonesa?

Con tales *handicaps*, los cantantes tampoco se sintieron inspirados. **Marcelo Álvarez** se encontró en problemas cantando ‘Celeste Aida’ a los empujones y con vocales agregadas. Su registro grave resultó poco audible en esta casa y sólo al final mostró sus grandes cualidades de elegante fraseo y exquisita *mezza voce*. **Micaela Carosi** posee el color y la seguridad vocal para Aida, pero la voz tiende a endurecerse y su fraseo dejó mucho que desear. La

sorpesa de la noche vino de **Marianne Cornetti**, quien comenzó con un inmenso vibrato y culminó con una escena espléndida ante los sacerdotes. **Marco Vratogna** fraseó con nobleza y cantó con buen timbre un Amonasro poco definido en esta producción. **Robert Lloyd** se encontró cómodo vocalmente como el Rey, que en realidad fue El Gran Inquisidor fuera de lugar. **Giacomo Prestia** cantó un insinuante Sacerdote, **Ji-Min Park** mostró una voz dulce como el Mensajero, y **Elisabeth Meister** fue una excelente Sacerdotisa. Al coro de la casa tocó llevarse los honores, por un canto sensacional de *pianissimi* a *forte* siempre precisos y siempre en carácter, así como a la orquesta, muy bien dirigida con gran atmósfera por **Nicola Luisotti**.

### *The Cunning Little Vixen* en Londres

Marzo 29, 2010. Aunque generalmente se asocia a esta obra con la confrontación de la civilización y la Naturaleza, hay algo muy diferente por detrás que atrae menos atención: el hombre también tiene dificultades en su vida diaria y desea más integración con la Naturaleza. Los tres personajes masculinos describen sus vidas de manera clara: el Guardabosques desea volver a su juventud libre; el Maestro también añora su juventud y desea casarse, pero escapa la trampa porque su novia se casa con otro; por su parte, el Cura también se había enamorado una vez y desde entonces se ha convertido en misógino.

En esta sociedad centroeuropea las mujeres son duras y los hombres son soñadores, y así lo presenta el astuto Janáček, a quien no se le escapaba nada en cuanto a emociones y melancolía. Aunque la música de esta obra fue compuesta para la lengua checa, La Ópera Real la ofreció en una versión en inglés que satisfizo, pues funcionó rítmicamente y de paso se dio la oportunidad al público a entender de inmediato la acción. Con nada menos que **Sir Charles Mackerras** al podio, esta fue una noche de lujo, con una orquesta inspirada y de sonidos transparentes, y Mackerras sabe, más que ninguno, cómo enfatizar los ritmos típicos de este autor.

El elenco fue también espléndido, encabezado por **Christopher**

**Maltman**, un Guardabosques joven, de excelente voz y dicción perfecta; **Robin Leggate** celebró su enésima función en esta casa con una perfecta caracterización del Maestro, mientras que **Jeremy White** fue un simpaticón Cura. Muy en papel la zorrilla de **Emma Matthews** y el zorro de **Elisabeth Meister**, sin cargar las tintas y dejando que la fantasía del público hiciera el resto. ¡Una encantadora noche de ópera!

### **The Elixir of Love en Londres**

Marzo 3, 2010. No es la primera vez que parte de los artistas canta en un idioma y el resto en otro, es parte del dicho: “*The show must go on*”. Lo que nunca había presenciado es una ópera donde el reemplazante cantara en italiano contra el inglés del resto, y uno de los protagonistas le cantase a él también en italiano y en inglés al resto. Así sucedió en esta ocasión y el resultado fue desopilante. **Andrew Shore** es un cantante de valía; sus caracterizaciones en esta casa han sido legendarias y siempre han estado llenas de humor. En Bayreuth, por ejemplo, canta Alberich, sin humor por supuesto. Su “*Doctor Dulcamara*” fue una creación total: un tejano sin escrúpulos, sorprendido por el resultado de su propio engaño, pero que no puede resistir subir al “escenario” durante la truncada boda entre Adina y Belcore, ¡imitando a nada menos que Elvis Presley!

**Edgaras Montvidas** es un tenor que ha sido escuchado en Londres como integrante del grupo de jóvenes cantantes de la Royal Opera House; su Nemorino llenó la sala con una caracterización de un joven tímido pero resuelto, y muy bien cantado. Fue un placer verlo en escena estrujando su boina, en ese típico café de camino solitario llamado “Adina’s Diner”. Es cierto que Peter Sellars ya usó esta idea del Diner en *Così fan tutte* hace muchos años, pero la nueva producción de **Jonathan Miller** la lleva al extremo con creatividad y muy buen gusto, creando un espectáculo ágil y lleno de interés en todo momento. **Sarah Tynan** fue una Adina que deseaba ser Marilyn Monroe, **David Kempster** un Sargento Belcore que deseaba ser Van Johnson, y por supuesto, Shore, al que le hubiera gustado mucho ser Elvis, pero que brilló en forma intensa como él mismo. En la dirección de **Pablo Heras-Casado** hubo una gran promesa: un director que fraseó en cada momento, que dio una lectura inteligente y cuya orquesta gustó mucho de su dirección y por eso lo siguió hasta el fin.



Escena de *Elixir* en Londres

Foto: Tristram Kenton



Joan Rodgers en *Powder Her Face*

Foto: Bill Cooper

### **Powder Her Face en Londres**

Mayo 5, 2010, Linbury Theatre. En la Inglaterra todavía victoriana de los años 50 el nombre de la Duquesa de Argyll fue un símbolo de decadencia sexual, pero hoy, en una sociedad esclarecida y despreciada, se puede apreciar a una mujer que se rebeló contra una sociedad hipócrita en la única forma que pudo. Casada con un Duque cruel e infiel, la sociedad que la rodeó fue también hipócrita, pero ella trató siempre de hacer las cosas con elegancia y con estilo en una época que justamente lo había perdido a favor del prejuicio.

El libreto de Philip Hensher describe la situación a la perfección, con lenguaje y situaciones que comprimen la época entre los años 30, los 50 y finalmente los 90. El joven Thomas Adés, a la sazón de 24 años, compuso en 1995 una partitura llena de vigor y de ideas originales, mezclando tango con sonidos onomatopéyicos y tesituras bien definidas: bajo para el Duque, el Juez y el Manager del Hotel que la deja en la calle; tenor para el Electricista, el Camarero y el Espectador; soprano de coloratura para el rol de la Camarera, la Amante, la Socialité y la Periodista interpretados a la perfección por **Alan Ewing**, **Ian Paton** y la incandescente **Rebecca Bottone**.

En el rol protagonista, **Joan Rodgers** propuso una imagen casi *Doppelgänger* de la joven Duquesa: una mujer aburrida de la sociedad en que vive y que desprecia, cantando con perfecta dicción y actuando con total convicción incluso en los momentos sexualmente más provocativos. La producción de **Carlos Wagner** es simplemente perfecta: una ancha escalera con una polvera gigante al costado, que se abre en forma de ostra dejando ver a la

Duquesa adentro. Sobre esa escalera se desciende a lo más bajo de la existencia humana: la crueldad y la injusticia, contra la cual lucha la Duquesa, y sobre esa escalera que la elevó tanto perece al fin. **Timothy Redmond** dirigió esta joya de partitura en forma magistral, con humor, drama y precisión. Un espectáculo perfecto.



Alan Oke como Gandhi en *Satyagraha*

Foto: Alistair Muir

## *Satyagraha* en Londres

Marzo 4, 2010, London Coliseum. Quizás la ópera haya descubierto un nuevo género: la ópera ritual, pues si es así el género no tiene futuro. *Satyagraha* es una palabra compuesta para la lucha de Mahatma Gandhi en Sudáfrica antes de pasar su lucha a la India contra la ocupación británica, y significa “la fuerza de la verdad”. Quienes se resistían a la segregación, estaban convencidos de su causa y dispuestos a morir por ella, y eso les daba una fuerza interior que al fin los llevó a triunfar.

Cada acto tiene un “guardian espiritual”. En el primero es Tolstoi; Tagore en el segundo; y en el tercero es Martin Luther King, Jr. Philip Glass desea de esta forma representar el pasado, presente y futuro de los *Satyagrahas*. Como tema es realmente interesante, y con otro compositor podría haber sido una ópera llena de drama. Pero Glass es un minimalista estricto, y su música, por momentos atractiva, tiende a larguísimas repeticiones, que a su vez provocan irritación y cansancio en el espectador. Los mejores momentos fueron aquellos del primer acto, cuando Glass introduce el Coro de europeos contra los Narradores, que están compuestos musicalmente en la misma configuración que los dos hombres armados en *Die Zauberflöte*; o sea, tenor y bajo al unísono. La coproducción con el Met neoyorkino, a cargo de **Phelim McDermott** y su diseñador **Julian Crouch**, es visualmente atractiva y decididamente claustrofóbica, algo que agrega presión

en el público ya encerrado en la música ritualística de Glass.

**Alan Oke** personificó al joven Gandhi con dignidad, **Ashley Holland** al europeo Kallenbach, **Stephanie Marshall** a Kasturbai, la esposa de Gandhi y **Elena Xhantoudakis** a Miss Schlesen, la secretaria del Mahatma. La dirección de **Stuart Stratford** fue clara y transparente. Si el espectador gusta de rituales acompañados de música semi invariable, gustará mucho de esta obra, pero los mensajes también tienden a cansar, especialmente cuando aparecen proyectados constantemente sobre el fondo del escenario. Es posible que H. G. Wells hubiera sonreído al verlos.

## *Il turco in Italia* en Londres

Abril 3, 2010, Royal Opera House. Siempre es refrescante encontrar productores como Caurier y Leiser que respeten el género, tal como lo quiso Gioachino Rossini: *dramma buffo*. Y fue así como **Alessandro Corbelli** pudo mostrar su talento como bajo bufo dramático con gran efecto. Su Don Geronio tenía todos los ingredientes adecuados del hombre viejo con esposa joven y demandante que conoce las limitaciones de su marido, pero también las de ella. Su confrontación con el Selim encarnado fenomenalmente por **Ildebrando D’Arcangelo** fue de una comicidad explosiva. D’Arcangelo fue un turco que quiere ser italianizado, cosa que logró con muy buen efecto. Y claro que siempre ayuda tener en la escena a una ninfómana como la que interpretó **Aleksandra Kurzak**. Cantó con voz seductora, con fácil coloratura y excelentes agudos, pero fue su actuación lo que volvió irresistible su Fiorilla; una suerte de Don Giovanni en vestuario de mujer. Y musicalmente también, porque Rossini rinde homenaje en esta ópera a todas las de Mozart-Da Ponte.

**Colin Lee** fue un delicioso Don Narciso, quien se vuelve homosexual en la última escena, y **Leah Marian Jones** fue una cautivante y guapa Zaide, en tanto que **Thomas Allen** fue el eslabón perfecto entre la acción y la música, como el poeta Prodosimo. **Maurizio Benini** dirigió con buen humor y sentido dramático, dejando ver al oído educado que hay un lado oscuro en esta magnífica obra. ●



Ildebrando D’Arcangelo (Selim) y Aleksandra Kurzak (Fiorilla)

Foto: Clive Barda